

ESTRUCTURA DE PODER Y CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA EN EL CLUB BILDERBERG. EL CASO DE CHARLES D. JACKSON Y TIME-LIFE INC.

Cristina Martín Jiménez

Universidad de Sevilla (España)

1. Abstracts

Esta ponencia se sitúa en el campo de los estudios de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura (EPICC), de acuerdo a los planteamientos de Reig por los que demuestra que estos cuatro elementos interrelacionados ofrecen la metodología interdisciplinaria adecuada para aprehender el significado del mundo actual y de las estructuras mediáticas y de poder. Al trabajar en la estructura y en la infraestructura nos ofrece un conocimiento total de la realidad comunicativa del siglo XXI y es el único que nos permite estudiar casos de sistemas mediáticos o de medios de comunicación concretos —inscritos en Bilderberg— por sus atributos analíticos de la totalidad (Reig, 2003).

Este trabajo es parte de la tesis doctoral que estamos preparando y en la que analizamos al Club Bilderberg como resultado de un proceso histórico de estructuración e institucionalización de un nuevo poder en EEUU y Europa durante y después de la II Guerra Mundial. Este proceso desarrolla inherente otro de concentración mediática protagonizado por miembros de Bilderberg. Para ello nos basamos en autores como Mills (elite del poder), Ramón Reig (telaraña mediática) y Fernando Quirós (plutocracia y corporaciones de medios), entre otros.

Con nuestro estudio pretendemos aportar nuevos datos que pongan de manifiesto la falsedad del concepto libertad de prensa en la época actual, al dar constancia de que los conglomerados de comunicación del siglo XXI están al servicio del poder; aún más, forman parte del poder, como ya lo vienen demostrando los trabajos de los autores citados, además de otros destacados académicos a los que recurriremos a lo largo de nuestro trabajo.

2. Palabras claves

Reig, Mills, Club Bilderberg, *Time*, CIA, periodismo, telaraña mediática

3. Introducción

Del 29 al 31 de mayo del año 1954, en plena Guerra Fría, se celebró un encuentro de alto nivel en una pequeña localidad holandesa que los organizadores denominaron la Conferencia de Oosterbeek, el nombre de la ciudad. El anfitrión de la cita fue el príncipe Bernardo, consorte de la Reina Juliana de Holanda, de origen alemán y con un pasado en el partido nazi. Era el propietario del hotel Bilderberg en el que se reunieron y del que posteriormente tomaría el nombre el grupo. Como maestro de ceremonias había convocado a presidentes, primeros ministros y funcionarios de Estado de Europa y Norteamérica, a los propietarios y directivos de las corporaciones y financieras más destacadas del momento, a militares, miembros de los servicios secretos y de la aristocracia, editores de prensa y académicos. En total, hemos contabilizado sesenta y siete personalidades de la elite occidental, que procedían de trece países de Europa y Estados Unidos de América.

Sin embargo, a pesar de que el perfil público de los asistentes era evidente y por ello, según las reglas del periodismo, el hecho de que se hubiesen reunido todos juntos durante un largo fin de semana era un hecho noticiable, ni una sola línea al respecto se publicó en los periódicos, ni una sola palabra fue pronunciada en la radio, ni una imagen emitida en la televisión. ¿Acaso podemos pensar que en aquellos años no existían periodistas lo suficientemente sagaces a ambos lados del Atlántico para enterarse de lo que estaba sucediendo y contarlo? ¿Cuál fue la verdadera causa del silencio mediático al respecto?

Desde entonces, las reuniones han seguido celebrándose año tras año. Sin embargo, hemos detectado la inexistencia de investigaciones académicas acerca de esta estructura de poder fundada en 1954 y en la que descubrimos la presencia de medios de comunicación desde su primer encuentro. Al mismo tiempo, llama poderosamente nuestra atención el silencio mediático que hemos constatado en torno a las reuniones, más aún cuando en ellas están presentes periodistas, propietarios y CEOs de la comunicación junto a personalidades públicas, como presidentes y funcionarios de gobiernos, reyes y príncipes, magnates y multinacionales. Muchos de ellos protagonizan noticias a título individual durante todo el año, por lo que es aún más noticiable una reunión conjunta en el mismo hotel durante cuatro días. ¿Cuál es el motivo por el que no se publican noticias de sus encuentros?

Consideramos, entre otros estímulos, que el hecho de que la Enciclopedia Británica aluda a la palabra “secreto” en su definición de la entidad —y tras comprobar que los medios de comunicación ocultan y silencian las acciones de Bilderberg, con escasas excepciones de medios independientes— nos proporciona una justificación de peso para investigarlo desde una perspectiva científica en el campo de la comunicación.

Más de sesenta años después, hemos podido obtener la lista de asistentes de la Conferencia de Oosterbeek de 1954, año en el que vamos a centrarnos en esta ponencia. Vamos a acudir a este documento como fuente primaria para nuestra investigación y así encontrar respuestas a nuestros planteamientos e interrogantes. Este documento nos proporcionará los datos que precisamos para comenzar a definir la estructura del Club Bilderberg, nombre que recibió dos años después de la celebración de la primera conferencia, y dilucidar el motivo de la ocultación y el silencio.

4. Análisis metodológico

La teoría y metodología que fundamenta nuestro trabajo se sitúa en el campo de la EPICC. Para realizar el estudio estructural del Club Bilderberg y así obtener la verdadera naturaleza de la entidad, nuestro primer paso ha consistido en recurrir a la lista de invitados de la primera reunión, obtenida de la biblioteca de la Universidad de Georgetown, Washington (USA). Allí se encuentran los documentos personales y profesionales que donó a su muerte a esta institución académica uno de los miembros del Club, el estadounidense George C. McGhee, quien en vida fue adjunto al Secretario de Estado para Oriente Próximo, el sur de Asia y África, entre los años 1949 y 1951. Y Embajador en Turquía (1951-1953), entre otras funciones gubernamentales.

Para completar la información acerca de la primera conferencia hemos recurrido a la obra de Martín Jiménez acerca del Club Bilderberg y al artículo del sociólogo británico Mike Peters, “The Bilderberg Group and The project of European unification”.

Una vez obtenidos los nombres de todos los asistentes, los hemos clasificado por áreas temáticas en ocho campos, siendo estos los siguientes:

- a) Junta directiva
- b) Prensa

- c) Políticos, funcionarios de estado y asesores públicos
- d) Banqueros y/o financieros
- e) Corporaciones y/o industriales
- f) Realeza y/o aristocracia
- g) Ámbito cultural y/o universidad
- h) Otros

Tras clasificar a cada uno de los asistentes en su categoría, atendiendo exclusivamente al cargo con el que son presentados en la lista oficial de asistentes, hemos centrado nuestro análisis en el ámbito del periodismo, ya que es el área en la que se inscribe nuestro trabajo. A continuación, entre los cinco nombres obtenidos en este campo hemos seleccionado a uno para diseccionar con profundidad nuestro objeto de estudio y conocer a fondo el perfil de los miembros del Bilderberg procedentes del mundo del periodismo y con quienes están relacionados.

Además de estas categorías, tras nuestro análisis, hemos realizado un estudio por nacionalidades pudiendo concluir que los asistentes europeos a la primera reunión del Club Bilderberg representaban a todos los países que entonces pertenecían a la OTAN más Suecia. Provenían de Austria, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Francia, Alemania, Grecia, Holanda, Italia, Suiza, Reino Unido, Suecia y los Estados Unidos de América. Finalmente la lista se cerró con sesenta y siete asistentes. Desde entonces, el grupo se ha ido ampliando paulatinamente.

A través de la agenda de temas de la conferencia, comprobamos que quienes se reunieron en la primavera de 1954 en Oosterbeek trataron temas de plena actualidad del momento. Por lo tanto, según las reglas del periodismo, se añade un argumento más que hace del encuentro un fenómeno ciertamente noticiable. Según la documentación obtenida, cuyas fuentes ya hemos citado, se habían reunido para intercambiar puntos de vista acerca del siguiente orden del día:

- I. Postura hacia el comunismo y la Unión Soviética.
- II. Actitud hacia las zonas dependientes y personas en el extranjero.
- III. Postura hacia las políticas y los problemas económicos.

IV. Actitud hacia la integración europea y la Comunidad Europea de Defensa.

Consideramos que se trata de una agenda de primer orden, ya que el comunismo era, para el área occidental, el enemigo de la Guerra Fría. Y la integridad europea, la meta a alcanzar por aquellos hombres que dirigían el Movimiento Europeo, cuyo promotor, el financiero y asesor político Joseph Retinger, fue al mismo tiempo el ideólogo y secretario general de la Conferencia de Oosterbeek y del Club Bilderberg hasta su muerte (Martín Jiménez, 2007).

Retinger era el secretario general de la Liga Independiente de Cooperación Europea (ILEC), presidida por el primer ministro belga Paul van Zeeland. No es casual que ambos estuvieran en la junta directiva de Bilderberg. Martín Jiménez ha señalado que la Unión Europea es una creación del Club y el resultado de las ideas federalistas de Retinger (Martín Jiménez, 2010).

5. Análisis estructural de la lista de asistentes a la primera reunión del Club Bilderberg en 1954

Según las categorías que hemos establecido, la composición de los asistentes a la primera reunión del Club Bilderberg fue así:

a) Junta directiva:

Según aparece en la lista de asistentes, la junta directiva estaba conformada por el presidente de la Conferencia, el príncipe Bernardo de Holanda; los vicepresidentes, el sociólogo John S. Coleman y el ex Primer Ministro belga Paul van Zeeland, así como otros cargos secretarios y directivos entre los que se encontraban Retinger y otras personalidades de la Guerra Fría. **TABLA I**

b) Prensa:

Relativos al ámbito de la prensa, aparecen cinco nombres, expuestos en la **TABLA II**. Después volveremos a este apartado para analizarlos a fondo.

c) Políticos y funcionarios de Estado:

En el campo de la política, el funcionariado de Estado y de Gobierno así como asesores públicos hay cuarenta y un nombres.

Entre ellos encontramos a los ex primeros ministros belga, Paul van Zeeland —ex presidente de la Liga Europea de Cooperación Económica (1946-1949)— e italiano, Alcide de Gasperi (CDU). Por parte de Francia acudieron, entre otros, el entonces Primer Ministro, Antoine Pinay, y el líder socialista Guy Mollet. Hallamos también a diplomáticos como Pietro Quaroni de Italia, a Panavotis Pipinelis de Grecia y al ex ministro de Asuntos Exteriores danés, Ole Bjorn Kraft, que además era editor de diarios en su país. Desde Inglaterra llegaron Denis Healey y Hugh Gaitskell del Partido Laborista y miembros del Parlamento, y Robert Boothby del Partido Conservador, así como Sir Oliver Franks del estado británico y Sir Colin Gubbins, que había dirigido el Special Operations Executive (SOE) durante la II Guerra Mundial (Peters, 2001).

Entre los numerosos americanos asistieron a la primera reunión George W. Ball y Dean Rusk. Ball era abogado y jefe de Lehman Brothers y un antiguo miembro del Departamento de Estado, donde se responsabilizó de la política de la Alianza Atlántica y, posteriormente, perteneció a la Comisión Trilateral, otra estructura de poder creada por David Rockefeller en 1973 y que agregó a Japón, además de EEUU y Europa (Martín Jiménez, 2005). Ball tuvo una relación estrecha con quien oficialmente es considerado padre de la Unión Europea, Jean Monnet, debido a su trabajo como asesor legal de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) y de la delegación francesa en las negociaciones del Plan Schuman (Peters, 2001). Rush era el primer presidente de la Fundación Rockefeller (1952-60) y posteriormente a la primera reunión Bilderberg fue nombrado Secretario de Asuntos Exteriores estadounidense entre los años 1961 y 1969, una sucesión de cargos que no debe ser casual (Martín Jiménez, 2007: 48-49). **TABLA**

III

d) Banqueros y/o financieros.

Entre los banqueros y/o financieros hemos delimitado cuatro nombres. Estuvieron presentes en la primera cita David Rockefeller, considerado el alma del Club Bilderberg (Martín Jiménez, 2005); el entonces presidente de Societe Generale de Belgique, Pierre Bonvoisin; el director de J. P. Morgan & Co. Inc. New York, Nelson Dean Jay; y el presidente de Lloyd's Bank, Sir Oliver Franks. Eran los bancos de inversión más importantes de EEUU. **TABLA IV**

e) Corporaciones y/o industria:

Quince nombres hemos delimitado en el ámbito de las corporaciones y del sector industrial. Hemos comprobado que muchos de ellos, además, desempeñaron otros cargos destacados dentro del mundo de la política, como J. D. Zellerbach, que era miembro de la delegación estadounidense en la Asamblea de la ONU, o Cola G. Parker, miembro de la Comisión de Política Económica Exterior, llamada Comisión Rendall. También encontramos en la lista al industrial norteamericano George W. Perkins, quien desde 1949 hasta 1953 había sido asistente del Secretario de Estado para Asuntos Europeos.

En estos casos hallamos ejemplos de los trabajos precedentes de Mills, con su estudio pionero de la elite del poder y sus intereses y conexiones en la Guerra Fría, y de Dreiser con sus directorios interconectados, entre otros autores.

En 1954, no faltó a la convocatoria del Club Bilderberg el industrial holandés Paul Rijkens, presidente de Unilever, la primera corporación global, ni el presidente de Gillette, Joseph P. Jr. Spang, ni el de Fiat, Vittorio Valletta, ni el de Pirelli, Alberto — uno de los dos hijos del fundador y ministro de Mussolini—, que en la actualidad son algunas de los mayores conglomerados globales. **TABLA V**

f) Realeza y aristocracia:

La realeza y la aristocracia europea fueron representadas por seis nombres, entre ellos, el presidente de Bilderberg, el príncipe Bernardo de Holanda. El resto eran de Reino Unido relativos al ámbito militar, financiero, político e industrial, con lo que sus nombres también están incluidos en las categorías precedentes, además de en esta. **TABLA VI**

g) Cultura/universidad:

Del área cultural y académico también hubo representación. Además de profesores universitarios, queremos destacar la presencia del sociólogo de la Universidad de Chicago James Samuel Coleman, el autor de la Teoría de la elección racional, fundador de la revista *Rationality and Sociology* y del Informe Coleman, guía del Gobierno Federal para implantar la ley por la que los niños blancos y negros compartirían autobús escolar. En 1992 sería elegido presidente de la American Sociological Association y su obra aún se sigue analizando hoy día. Coleman fue uno de los dos vicepresidentes de la cumbre.

TABLA VII

h) Otros:

En esta categoría aparecen nombres con cargos relevantes vinculados a las otras categorías, pero que no constituyen rigurosamente parte de estas. Entre ellos hemos encontrado al presidente del sindicato francés del petróleo, el secretario general de la Unión de Trabajadores de Reino Unido y al secretario de la Sociedad de Asuntos Exteriores de Holanda. **TABLA VIII.**

Por lo tanto, tras este análisis, podemos concluir que en la primera reunión del Club Bilderberg celebrada en 1954 en Holanda estuvieron presentes seis editores de prensa, cuarenta políticos, cuatro financieros, quince representantes y/o propietarios de corporaciones e industrias, seis miembros de la realeza europea, cuatro personalidades del ámbito académico y cultural, así como otros siete de diferentes sectores, entre ellos, el militar. **TABLA IX**

Nuestro primer análisis arroja como resultado que la estructura de la primera reunión Bilderberg estaba conformada por los siguientes poderes: mediático, político, económico/financiero, industrial/corporativo, monárquico/aristocrático, cultural/académico y militar.

Para este análisis, hemos atendido al cargo o la profesión de los asistentes que aparece en la lista oficial, pero muchos de ellos desempeñaban varios roles, con lo que ya podemos observar en la primera reunión Bilderberg casos concretos de la penetración de la estructura económico-financiera-política en la estructura mediática, un fenómeno que Reig ha denominado la telaraña mediática.

6. La prensa en Bilderberg

Llegados a este punto hay que destacar que el análisis estructural realizado resulta bastante revelador, ya que manifiesta fehacientemente la presencia de profesionales y propietarios de medios de comunicación en la Conferencia de Oosterbeek. Martín Jiménez ha señalado que desde hace una década viene realizando una búsqueda de noticias acerca del encuentro holandés de 1954 y que esta ha resultado infructuosa. ¿Por qué ninguno de los seis editores y propietarios de medios de comunicación publicó en los medios que dirigían noticia alguna sobre el cónclave celebrado en el hotel Bilderberg?

Consideramos que no se trata de un accidente ni despiste sino que la clave está en su intencionalidad secreta, concepto al que alude la Enciclopedia Británica en la definición de Bilderberg.

Para profundizar más aún en la estructura de Bilderberg, seguimos acotando nuestro objeto de estudio y realizamos un escrutinio por países. Hay tres propietarios y editores de medios de comunicación estadounidenses y tres europeos: dos daneses y uno sueco.

Los estadounidenses eran George Barry Bingham, miembro de la tercera y última generación de la familia Bingham, que durante gran parte del siglo XX controló los periódicos de Louisville, un canal de televisión y dos emisoras de radio. El empresario de la prensa tenía fuertes conexiones político-económicas, pues había sido jefe de la misión francesa de la Economic Cooperation Administration.

Otro norteamericano era Gardner Cowles, fundador y editor de la revista *Look* y cabeza de una de las ramas del imperio familiar de comunicaciones que incluía periódicos, revistas, editoriales de libros y televisión.

El último norteamericano era el General Charles D. Jackson, editor de la revista *Life*, *Time* y *Fortune* y director general de *Time-Life Inc.* De los tres, era el que más implicaciones políticas tenía, pues entre otros desempeños impropios de la prensa, según su código deontológico y la Teoría de la Comunicación, era un destacado estratega en materia de guerra psicológica al mando del presidente Eisenhower.

Los daneses eran el editor de diarios y ex ministro de Asuntos Exteriores, Ole Bjorn Kraft, y Terkel M. Terkelsen, editor jefe de *Berlingske Tidende*. El sueco era Herbert L. G. Tingsten, editor jefe de *Dagens Nyheter*.

Con el fin de avanzar en nuestro análisis estructural, vamos a seleccionar a uno de los seis para estudiarlo a fondo e intentar averiguar por qué no hubo noticias de la Conferencia. Para la selección, hemos considerado que los estadounidenses arrojarán más datos y enriquecerán los resultados de nuestro trabajo, ya que EEUU en ese momento es el país que geopolíticamente se disputa el liderazgo mundial frente a la URSS. Es precisamente esta circunstancia socio-económica-política la que nos ha hecho seleccionar a C. D. Jackson, pues en los datos que nos ofrece este listado oficial aparece un rol que consideramos de relevancia para que estuviera en esta conferencia: hasta dos meses antes de la misma era el consejero especial del presidente Eisenhower en materia de guerra

psicológica. ¿Pero qué significa exactamente ese cargo, qué se esconde detrás de las palabras? ¿En qué consistía su trabajo? ¿Quién era realmente el célebre editor de *Time*?

Entre sus desempeños, el periodista le escribía los discursos que pronunciaba ante la nación al que era uno de los dos hombres más poderosos de la tierra en aquel momento. Los discursos presidenciales, como han demostrado previamente nuestros compañeros de la rama de análisis de discurso, se caracterizan por contener una ineludible carga ideológica, como vemos en este fragmento de uno de los muchos que escribió Jackson para Eisenhower.

“Nuestro objetivo en la Guerra Fría no es la conquista del territorio o el sometimiento por la fuerza. Nuestro objetivo es más sutil, más penetrante, más completo. Estamos tratando de conseguir por medios pacíficos que el mundo crea la verdad”.

Toda una declaración de intenciones. Se trata de un claro exponente de la profunda carga ideológica que contenían los discursos del presidente Eisenhower, que se contextualizan en una etapa crucial de la Historia —la Guerra Fría—, en la que dos bloques de poder estaban enfrentados e intentaban, por todos los medios y usando todos los canales de la comunicación, imponer la verdad, de la que ambos se creían en posesión, al mundo entero.

Reiteramos que el dato más relevante para nuestro trabajo, que se inscribe en la rama de periodismo, es constatar que cuando asistió a la primera reunión celebrada en el Hotel Bilderberg, el General C. D. Jackson era el vicepresidente de *Time-Life Inc.* uno de los complejos de información más poderosos de los Estados Unidos (Schiller, 1977).

7. ¿Quién era realmente C. D. Jackson?

Charles Douglas Jackson nació en la ciudad de Nueva York el 16 de marzo de 1902. Después de graduarse de la Universidad de Princeton en 1924, se incorporó a la industria de los medios, labor por la que se convirtió en una persona muy conocida, así como por su trabajo junto a Eisenhower como consejero y autor de los discursos del presidente. También se encargó de la campaña electoral que lo llevó a la Casa Blanca.

Sin embargo, muchos norteamericanos de a pie, así como académicos, historiadores, politólogos y periodistas solo comenzaron a conocer la cara oculta de Jackson años después de su muerte, ocurrida el 18 de septiembre de 1964, cuando su viuda legó sus

documentos personales a la Biblioteca Presidencial Eisenhower a finales de 1971. La investigación de su legado reveló que había sido un agente de la CIA desde 1948, un año después de su fundación. Estos datos nos ayudan a comprender en qué consistía su trabajo como asesor del presidente en materia de guerra psicológica, lo que incluía ser el enlace de este con la CIA y el Pentágono. Previamente, durante la II Guerra Mundial, fue un destacado estratega en la Office Strategic Services, la OSS, creada por el presidente Franklin D. Roosevelt en julio de 1942 y que será el germen de la Agencia Central de inteligencia.

“A principios de los cincuenta, un hombre solo hizo más que cualquier otro para establecer el programa de la guerra cultural estadounidense. Como presidente del Comité Nacional por una Europa Libre y más tarde consejero especial de Eisenhower sobre guerra psicológica, C. D. Jackson fue uno de los más influyentes estrategas encubiertos de Estados Unidos” (Stonor, 2013:175).

La biblioteca académica on line Spartacus Educational (<http://spartacus-educational.com>) contiene una extensa biografía de Charles Douglas Jackson, que recoge y cita las obras de numerosos autores estadounidenses que han estudiado su trayectoria, como David S. Lifton, Warren Hinckle y William Turner, Kai Bird, Daniel Brandt y Hugh Wilford. Nos basaremos en este trabajo para trazar su perfil y para aportar otros datos que suponemos desconocidos en España acerca de los orígenes de la revista *Time* y de sus fundadores, Henry Luce y Briton Hadden. También hemos recurrido como fuente a “The papers of C.D. Jackson”, ubicados en la Dwight D. Eisenhower Library de Abilene, Kansas, donde se encuentran los documentos legados por su viuda, unos 77.000 folios.

Antes de sus implicaciones políticas y militares como agente de la CIA y estratega presidencial, Jackson comenzó a trabajar como periodista en 1931 en la revista *Time* como asistente del editor y presidente de *Time Inc.*, Henry Luce (Simkin, 1997).

Posteriormente, durante la II Guerra Mundial, el periodista se convirtió en espía cuando entró a trabajar en la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), predecesora de la CIA, en el área de guerra psicológica. En 1940, añadió un nuevo cargo a su curriculum y se convirtió en propagandista cuando Luce le instó a organizar un grupo de propaganda anti-aislacionista llamado Council for Democracy —el Consejo para la Democracia—, el cual presidió.

Más tarde fue el estratega principal del Consejo de Estrategia Psicológica (PSB) promovido por el Departamento de Defensa y la CIA y creado en 1951 por el presidente Truman (Stonor, 2013).

Durante 1953 y 1954, CD Jackson fue clave en el establecimiento del Grupo Bilderberg y en garantizar la participación de Estados Unidos. Asistió a las reuniones del grupo en 1954, 1957, 1958 y 1960. (Aubourg, 2003, Martín Jiménez, 2005).

De modo que de cara a la opinión pública era el editor de las revistas del grupo *Time-Life Inc.*, el cual dirigía, pero su fina silueta ocultaba sus desempeños más opuestos al periodismo: espía, propagandista y estratega de guerra psicológica.

8. *Time Magazine*

La historia de la revista *Time* comienza en la Universidad de Yale, donde se conocieron sus fundadores, el norteamericano Henry Luce y el británico Briton Hadden. Al graduarse intentaron hacer realidad su sueño de fundar una revista y consiguieron la financiación de Henry Pomeroy Davison, socio senior de J. P. Morgan, el más potente de los bancos comerciales en los Estados Unidos, y de la herencia que William L. Harkness, una figura destacada en la Standard Oil, dejó a su hija Louise tras su muerte (Simkin, 199-2014).

Ambas financieras estaban presentes en la primera reunión Bilderberg, como hemos expuesto anteriormente. Se trata de un claro ejemplo de la telaraña mediática desarrollada por Reig.

Una vez obtenida la financiación, Hadden se convirtió en el editor de *Time Magazine* mientras Luce se dedicó a la administración. El primer número salió a la calle el 3 de marzo de 1923. La revista fue un éxito pero pronto comenzaron las desavenencias entre los socios, pues Hadden era un periodista puro pero Luce estaba más interesado en plasmar sus posturas políticas en las noticias que publicaba *Time*. El primero, lograba imponer su firmeza, pero en febrero de 1929 murió inesperadamente y el periodismo que defendió se esfumó con él.

A la semana, su nombre como cofundador fue retirado de la cabecera y entonces comienza la historia que unirá a uno de los mayores conglomerados comunicativos y a su propietario, Henry Luce, con el Club Bilderberg a través de un nombre clave: C. D. Jackson, que llega a *Time* dos años después, en 1931, como asistente del editor.

Pronto se convierte en su mano derecha y Luce le confía la gestión de su creciente imperio mediático, que ya incluía producciones en radio y en cine como *The march of time* en 1931 y 1935.

Al mismo tiempo que desarrolla su carrera en los medios de comunicación, Jackson se convierte en el estratega principal de la Guerra Fría y a su cargo como director de Radio Europa Libre, un arma propagandística de la CIA para anexionar a todos los países europeos al área occidental —aunque ya en estos años se ve una marcada estrategia por hacer de EEUU la primera potencia mundial— y apartarlos del área comunista, se une la dirección de congresos y encuentros juveniles enfocados al mismo fin y que no son otra cosa que nuevas tapaderas de la CIA.

En un artículo escrito en 1977 para la revista Rolling Stones, Carl Bernstein afirma que Jackson fue “el emisario personal de Henry Luce con la CIA”. También asegura que en la década de 1950 Jackson facilitó acreditaciones de *Time-Life* para que los espías de la CIA las usaran como tapadera en sus viajes.

Jackson fue un gran amigo de Allen Dulles, el primer director civil de la CIA, que previamente había trabajado como espía de la OSS en Suiza y era el hermano John Foster Dulles, el Secretario de Estado de Eisenhower (1953-1959) y presidente de la Fundación Rockefeller.

Por otra parte, hay que señalar que *Life-Time* no eran los medios de comunicación que aseguraba ser, ya que su presidente, Henry Luce era otro eslabón de la CIA.

Nos llama la atención que precisamente el mentor periodístico de Jackson y propietario de *Time Inc.*, Henry Luce, fuera el promotor de las primeras reflexiones sistemáticas sobre los efectos de la concentración de empresas de comunicación, que se remontan a la II Guerra Mundial.

“En 1942, Luce promovió el trabajo de la comisión Hutchins, que tras varios años de investigación publicó el famoso informe ‘Freedom of the Press’. Ya entonces, el informe Hutchins identificaba el fenómeno de la concentración como uno de los tres grandes riesgos para la libertad de prensa[1]”. (Sánchez-Taberner)

Si sabían que esto era un peligro, surge una pregunta obligada: ¿promovieron los miembros de Bilderberg la concentración mediática al conocer que era una de las causas

que acabaría con la libertad de prensa? Esta es una cuestión clave que debe ser resuelta en otro trabajo de investigación.

9. El secreto

Ahora hay que concluir que C. D. Jackson Trabajó para *Time-Life Inc.* durante treinta y tres años y al mismo tiempo era un agente de la CIA y participaba en la política estadounidense en el campo de la guerra psicológica desarrollada durante la II Guerra Mundial y la Guerra Fría.

Jackson no solo asistió a la primera reunión celebrada por el hoy llamado Club Bilderberg, la Conferencia de Oosterbeek, sino Allen Dulles, el jefe de la CIA, puso en sus manos la organización de la comitiva estadounidense. Tenemos que objetar que como editor de *Time-Life* su deber y su responsabilidad social era informar de la reunión a la opinión pública norteamericana, sobre todo a los lectores que confiaban en que su medio de comunicación de cabecera les mantenía al tanto de todo acontecimiento importante que ocurría en el mundo. Sin embargo, no lo hizo porque Bilderberg exigía una condición ineludible a los asistentes: el secreto.

¿Y por qué era tan importante esta Conferencia como para mantenerse en secreto?

Tras nuestro análisis comenzamos a comprender porqué los medios de comunicación no informan acerca de Bilderberg. Algunos de sus miembros han argumentado que se trata de una reunión informal (Martín Jiménez, 2005, 2017, 2015), pero los propios asistentes, sus trayectorias personales y profesionales, es decir, la información que se llamaría “prosopográfica” (los datos relativos a las personas concretas, sus vínculos familiares, etc.), así como la agenda de temas que tratan en sus cumbres demuestran que las reuniones del Club Bilderberg son hechos altamente noticiables.

[1] HOCKING, William E., *Freedom of the Press. A Framework of Principle. A Report from the Commission on Freedom of the Press*, The University of Chicago Press, Chicago, 1947, p. 142. Nota de Sánchez Tabernero.

En el caso concreto que hemos analizado hemos descubierto que C. D. Jackson no solo era editor, sino asesor presidencial de Eisenhower y espía. ¿Podemos afirmar que era un editor, un periodista? ¿Podemos afirmar que hay un Cuarto Poder con esta telaraña mediática que hemos comenzado a destejer en Bilderberg?

Vamos a seguir investigando con el fin de aclarar si el caso del general C. D. Jackson es aislado o encontraremos pruebas similares del vínculo entre medios de comunicación y otros poderes en Bilderberg.

10. Conclusiones

1. A pesar de que en su faceta pública C. D. Jackson fue periodista, editor y vicepresidente de uno de los complejos mediáticos más potentes de la época en EEUU, los datos expuestos hacen que no podamos considerar a C. D. Jackson un periodista sino un propagandista, un cruzado contra el Nazismo y el Comunismo —los enemigos declarados por EEUU durante la II Guerra Mundial y la Guerra Fría—, un agente destacado de la CIA, un militar, “uno de los más influyentes estrategas encubiertos de EEUU”, en palabras de Stonor. Ateniéndonos a las reglas del periodismo, C. D. Jackson no era periodista.

2. A pesar de que seis editores y propietarios de medios de comunicación estuvieron presentes y fueron testigos de primer nivel, no publicaron noticias acerca de la primera reunión de Bilderberg porque el secreto primó sobre la libertad de expresión y el derecho a la información.

3. El poder político y financiero venció al Cuarto Poder en la Conferencia de Oosterbeek.

4. El secreto decretado por Bilderberg perjudicó el libre desempeño del editor de *Time*, quien no solo lo acepta sino que es un abanderado del mismo como agente encubierto de la CIA.

5. Con la fundación de Bilderberg nace también la crisis del periodismo actual, que ha sido brillantemente analizado por Reig. A partir de entonces nace también la concentración mediática y la verdad y la objetividad son reemplazadas por el interés y la intencionalidad política y mercantil.

6. Bilderberg es una estructura de poder que determina y condiciona al periodismo, al periodista y, por lo tanto, a los mensajes que reciben los ciudadanos, como ya ha advertido Reig que ocurre con las estructuras de poder.

7. C. D. Jackson y los medios de comunicación que dirigía, *Time-Life Inc.*, así como el propietario Henry Luce estaban al servicio del poder, aún más, formaban parte del *establishment* norteamericano.

8. Esto pervertía el periodismo de *Time-Life Inc.*, por lo consideramos que habría que hacer una revisión de las míticas revistas y de las informaciones que publicaron. Del mismo modo, habrá que hacer el mismo ejercicio en la actualidad.

11. Referencias

- Aubourg, V. (2003), “Organizing Atlanticism: The Bilderberg group and the Atlantic Institute, 1952-1963”. *Intelligence and National Security*. Vol. 18, núm. 2, pág. 92-105.
- Chomsky, N. y Herman, E. S. (1988), *Manufacturing consent*, New York: Pantheon Books.
- Curran, James (2005), *Medios de comunicación y poder*, Ed. Hacer, Barcelona.
- Domhoff, W. (1967), *Who Rules America?* Prentice-Hall, Inc., New Jersey: Englewood Hills.
- Herman, E. S. y McChesney, R. W. (1997), *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo*, Madrid: Cátedra.
- Jackson, G. (1997), *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, Barcelona: Planeta. Colección La línea del horizonte.
- Martín Jiménez, C. (2005), *El Club Bilderberg. Los amos del mundo*, Córdoba: Arcopress.
- Martín Jiménez, C. (2007), *El Club Bilderberg. Los amos del mundo*, Barcelona: Arcopress/Books4Pocket
- Martín Jiménez, C. (2010), *El Club Bilderberg. La realidad sobre los amos del mundo*, Cádiz: Absalón.
- Martín Jiménez, C. (2013), *Perdidos, los planes secretos del Club Bilderberg. ¿Quién maneja los hilos del poder?*, Madrid: Mr.
- Martín Jiménez, C. (2015), *Los planes del Club Bilderberg para España*. Madrid: Temas de Hoy.
- Mills, C. W. (1993): *La elite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peters, M. (2001), “The Bilderberg Group and The project of European unification”. <http://bibliotecapleyades.net>. Fecha de consulta:20/10/2015.
- Quirós Fernández, F. (1998). *Estructura Internacional de la Información. El poder mediático en la era de la globalización*. Madrid: Síntesis

- Quirós, F. y Fernández, A. I. (2006) “Plutocracia y corporaciones de medios en los Estados Unidos”, *Cuadernos de Información y Comunicación*. Vol. 11, pág. 179-205. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/8126-8209-1-PB.PDF> Fecha de consulta: 01/11/15
- Reig, R. (2013), “La correlación estructura socio-económico-mediática y mensajes: aportaciones desde el análisis de la comunicación mercantil”, *Question*, Vol. 1, núm 40, pág. 396-427. Fecha de consulta on line: 26/12/2015
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32846/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Reig, R. (2015), *Crisis del sistema, crisis del periodismo. Contexto estructural y deseos de cambio*, Barcelona: Gedisa.
- Reig, R. (2011), *Los dueños del periodismo. Claves de la estructura mediática mundial y de España*, Barcelona: Gedisa.
- Reig, R. (2010), *La Telaraña Mediática*, Sevilla/Zamora: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Schiller, H. I. (1977), *El imperialismo USA en la comunicación de masas*, Madrid: Akal.
- Schiller, H. I. (1978), *Los manipuladores de cerebros*, Barcelona: Gedisa.
- Simkin, J. (1997), C.D. Jackson, <http://spartacus-educational.com/USAjacksonCD.html>. Fecha de consulta: 05/12/15
- Simkin, J. (1997), Henry Luce, <http://spartacus-educational.com/USAluce.html>. Fecha de consulta: 07/12/15
- Sánchez-Bravo Cenjor, A. (1992), *Manual de Estructura de la Información*, Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Sánchez-Tabernero, A. (2002), “Concentración de medios de comunicación en Europa: nuevos datos contradicen los viejos mitos”, *Comunicación y Sociedad*, Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, Pamplona, Vol. 15, núm.1, pág. 129-162.
- Stonor Saunders, F. (2013), *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Barcelona: Debate.
- Williams, Raymond Ed. (1992), *Historia de la Comunicación*, Vol. 2, Ed. Bosch, Bcn.